

## EL DISCURSO CONTABLE: LAS METÁFORAS EN USO

Área de investigación: Contabilidad

**Marco Antonio Machado Rivera**

Universidad de Antioquia

Colombia

[mmachado@economicas.udea.edu.co](mailto:mmachado@economicas.udea.edu.co)

XVIII  
CONGRESO  
INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA  
ADMINISTRACIÓN  
E  
INFORMÁTICA



Octubre 2, 3 y 4 de 2013 ♦ Ciudad Universitaria ♦ México, D.F.



**ANFECA**  
Asociación Nacional de Facultades y  
Escuelas de Contaduría y Administración

## EL DISCURSO CONTABLE: LAS METÁFORAS EN USO

### Resumen

Las metáforas que enriquecen el discurso contable, son dispositivos comunicacionales que se aplican a diversos referentes que objetivan el mundo contable y, con base en el lenguaje, permiten construir diversas definiciones e interrelaciones; igualmente, con base en éstas, se desarrollan los procesos de conocimiento, investigación, formación, regulación y práctica contables. Yuxtaponer los sentidos a través de identidades como las metáforas, es un recurso intelectual que le permite a la Contabilidad, como disciplina, identificar el mundo real, construir conocimiento, formar a los profesionales contables, desarrollar la regulación y transmitir sus mensajes a los *stakeholders*. En esta ponencia se realiza una aproximación a las metáforas en uso por parte de los contables (estudiantes y profesionales) en su quehacer discursivo, con el fin de reconocer colectivamente los aspectos esenciales que hacen parte de la cultura contable; se analiza el discurso en torno a diez conceptos, a saber: lo contable, contabilidad, teoría contable, práctica contable, sistema contable, proceso contable, realidad contable, ente contable, formación contable e información contable. Se presentan los resultados de la encuesta realizada a una muestra intencional de estudiantes y profesionales contables, en el período comprendido entre marzo y abril de 2013.

**Palabras clave:** Contabilidad, Discurso contable, Metáforas contables



## EL DISCURSO CONTABLE: LAS METÁFORAS EN USO

### INTRODUCCIÓN

La contabilidad como disciplina que abriga una serie de contenidos fruto del intelecto, recurre al uso de identidades (analogías, símiles y metáforas) que le permiten aproximarse al mundo real con fines comprensivos y comunicativos, en un intento por hacer una representación del mundo y simplificarlo, para hacerlo entendible en los términos más humanos posibles.

Las figuras retóricas como las metáforas hacen parte esencial del discurso contable, entendido como esa construcción que responde a lo pensado, lo escrito y lo hablado. Compartir significados, es un camino para darle sentido a las palabras y para ello se recurre a las metáforas como imágenes del mundo conocido, que permiten incorporar las complejidades del mundo por conocer o por dar a conocer a sus semejantes. Una metáfora no es sólo un recurso literario, es un dispositivo humano para referir el mundo, para hacer una traslación de sentido; por ello, la metáfora es una ficción o alegoría a través de la cual que una frase, oración o expresión, dentro de un discurso, tiene un significado distinto al que expone.

Los procesos de construcción de pensamiento, implican la familiarización con dispositivos como las metáforas, assimilarlas y socializarlas; algunas de éstas se manifiestan de manera tan simple que su comprensión implica simplemente la relación con lo cotidiano, lo común o lo trivial.

En esta ponencia se realiza una aproximación a algunas de las metáforas contables en uso por parte de los estudiantes de Contaduría en su quehacer discursivo; reconocer la fuerza de estos dispositivos en la argumentación, en la construcción del discurso y en el pensamiento contable es una manera de reconocer uno de los aspectos más formidables de la cultura contable, en momentos en que se pone en tela de juicio la ciencia contable por su carencia de cercanía con el mundo real. Los empresarios cuestionan que la información contable convencional, no les refleja la realidad de sus organizaciones (sostenibilidad, productividad ni competitividad), los académicos de la escuela crítica cuestionan que ésta sirve a ciertos intereses y otros plantean que ésta está sujeta a los intereses de quien elabora la información (Carrizo y León, 2007, p. 9). En otros términos esta crítica se enuncia en los siguientes términos:

“La realidad del siglo XXI se presenta con visos de complejidad, en tanto que las estructuras interpretativas y dispositivos de representación contable (y de representación desde otras disciplinas), se ubican en planteamientos cerradamente dualistas, mecánicos y lineales aplicados en la práctica de las empresas, instituciones y, en general, en todas las organizaciones. Ante este panorama, la consecuencia ineludible es que existe un problema de coherencia entre el mundo real y la disciplina que lo percibe, interpreta y representa mediante su instrumental teórico y aplicado, desencadenando problemas de aprehensión de la realidad y de operación sobre ésta.”  
(Machado, 2009, p. 44)



La pregunta por las metáforas en uso por parte de la comunidad contable, será el pretexto para continuar en la construcción de una comprensión de las representaciones que del mundo hacen los contables miembros de ésta. Estas representaciones hacen parte de la cultura contable y permiten con la fuerza del lenguaje, fortalecer las comunidades investigativas y académicas en procura de relaciones que permitan la construcción colectiva del conocimiento contable, entre semejantes.

Esta investigación de tipo cualitativo y enfoque hermenéutico, no pretende hacer un inventario exhaustivo con intenciones inductivas; la intención es comprender los horizontes de sentido construidas por estudiantes en su pretensión de formarse profesionalmente.

### 1. Metáforas para atrapar la realidad y a los semejantes

*“[La metáfora] es la gran revolución humana, al menos al mismo nivel que la invención de la rueda”.*

Yehuda Amichai

¿Cómo se aproximan los seres humanos al mundo real? ¿Cómo aprehenden éstos, el mundo real? ¿Qué hacen para comprenderlo? Estas preguntas tienen implícita una inquietud por el conocimiento que podría ser planteada de la siguiente forma: ¿Cómo se construye el conocimiento? Una primera aproximación a esta pregunta permite responder que cuando los seres humanos tienen cercanía con el mundo real, lo representan en sus cerebros, lo traducen a su entender por medio de metodologías, analogías y dispositivos; esta interpretación del mundo real que “impregna” sus cerebros de realidad para representarla mentalmente, depende de modelos en marco de una cultura que “uniforma” y una sociedad que “moldea”.

Como consumidores de cultura, dichos “modelos” son proveídos por la Ciencia, la Filosofía, el Arte o la Religión. Utilizando la metáfora neoclásica, los seres humanos asisten a uno de estos cuatro “supermercados” a “comprar” los diversos productos que ofrecen (teorías, reflexiones, obras, creencias y dogmas).

Los consumidores de conocimiento, utilizan ciertos grados de abstracción que permiten interpretar la realidad con niveles diversos de profundidad (complejidad). Del nivel gnoseológico (científico, tecnológico, técnico o vulgar) en el que la persona se ubique, depende su interpretación de la realidad; de ahí que en el refranero popular se mencione que “uno ve lo que quiere ver” o se refiera que cuando Cristóbal Colón se aproximaba a la costa americana con sus embarcaciones, los aborígenes observaron grandes aves en el horizonte, olas que se manifestaban de maneras diferentes, dioses que danzaban en el infinito, pero nunca observaron a “La Pinta, a “La Niña” ni a “La Santa María”.

Las ciencias representan algunos segmentos de la realidad; en general, la ciencia representa la realidad y esa representación tiene uso como “guía de acción y marco de lectura de la realidad” y como medio de comunicación; en el primer caso, se hace referencia a modelos y



en el segundo, a metáforas y analogías. Las ciencias requieren de metodologías y dispositivos para dar lectura a la realidad y demandan sistemas, procesos e instrumentos de medición e información.

Las metáforas actúan como dispositivos de representación, son figuras que trascienden el sentido de lo referido para asimilarlo con lo conocido y hacerlo entendible, comunicable y comprensible. En ese sentido, la metáfora emerge como una aproximación al mundo real, una representación que hace inteligible el mundo complejo; más que reducirlo, lo que hace la metáfora es convertirlo en mensaje que se comunica a los interesados. En consecuencia, la metáfora es el dispositivo retórico que le da sentido al discurso y toma sentido dentro de él.

En la vida cotidiana, como estudiantes, profesionales o usuarios de los servicios contables, se esgrimen diversas interpretaciones de los términos que componen la esencia del lenguaje contable; sin embargo, lejos de una uniformidad o claridad en el uso de los términos o palabras, sus connotaciones son diversas, ambiguas y encriptadas. En términos de Foucault (2001, p. 42) el lenguaje "... es más bien una cosa opaca, misteriosa, cerrada sobre sí misma, masa fragmentada y enigmática punto por punto, que se mezcla aquí a allá con las figuras del mundo y se enreda en ellas ...", en ese sentido los objetos que denotan la metáfora dada su complejidad, se tornan poco transparentes "... porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar" (p. 48).

## 2. El discurso contable: diáspora de sentidos

El discurso se ha constituido en un aspecto esencial para el desarrollo de las sociedades contemporáneas, dado el papel significativo que juega la palabra en la constitución de la cultura y en el devenir de los pueblos y organizaciones.

Por discurso se han entendido diversos referentes relacionados con el habla, generalmente de orientación unidireccional y con fines proselitistas y aleccionadores. En todo caso, el discurso es una expresión humana que genera necesidades de construcción, difusión y comprensión, dado su alto nivel de complejidad.

El discurso, a partir de los abordajes teóricos que se realizan en torno a su comprensión, como modalidad retórica del lenguaje, presenta tres acepciones que demuestran su complejidad a saber (Villegas, 1993, pp. 20-21):

- 1) Texto regido por las leyes de la oratoria, expresión unidireccional o monológica en la que "alguien habla de una forma especialmente privilegiada a un auditorio que escucha pasivamente o como mucho expresa su adhesión o rechazo de una forma ruidosa e inarticulada –aplausos, silbidos, gritería, etc.-".
- 2) Diálogo o conversación, intercambio comunicativo entre algunos interlocutores en el que "el rol de emisor y el de destinatario sufren alternancia sistemáticas, a través del turno de palabra y la cooperación activa en la construcción del discurso".



- 3) Código de manifestación de un pensamiento o sentimiento (individual o colectivo), expresión del pensar que “implica ... un sujeto emisor –autor del mensaje- y uno o más sujetos destinatarios ... que se convierten en intérpretes del mensaje y que por el simple hecho de su existencia cooperan a su construcción”.

Estas tres acepciones del discurso implican diversas posturas teóricas y metodológicas para su comprensión. En la acepción de discurso como expresión unidireccional, la oratoria es su contexto; para la acepción de discurso como diálogo, su contexto es la lingüística y, particularmente, la pragmalingüística y la sociolingüística, en tanto que para la acepción de discurso como expresión del pensamiento, su contexto es definido por la semiótica y la hermenéutica.

La riqueza conceptual que ha ganado el concepto de discurso, es destacable en torno a su comprensión, en un mundo donde el lenguaje se esgrime bajo una diáspora de interpretaciones múltiples, además de significados diversos.

El discurso va derivando en especialidades, en la medida que lo requieren los grupos sociales y, es así como en el campo científico, según Cabré (1993) surgen códigos lingüísticos, diferenciados del lenguaje común, que estructuran formas discursivas distintas entre las disciplinas. Las disciplinas en principio crean su propio discurso, sus cánones de lenguaje y de interpretación, desde los cuales pueden interpretarse los paradigmas, los modelos, los instrumentos y las temáticas de un campo científico.

La contabilidad como disciplina científica no es la excepción. Presenta una forma discursiva particular, con un código lingüístico diferenciador entre los participantes de la disciplina (investigadores, profesionales, reguladores) y, un código de “reformulación” del discurso para los usuarios de la información. Pero, en su comunidad, existen consensos entre los referentes y los significados de los conceptos incorporados en el discurso contable. Dicha “reformulación” se entiende como la interpretación que desde sus fundamentos e intencionalidades le dan los usuarios, el cual, desde una perspectiva crítica, es direccionado por los centros de poder.

Analizar los discursos contables de los actores disciplinares: estudiantes, investigadores y practicantes, en cuanto a los conceptos básicos, permite demostrar que aunque no existe consenso en cuanto al significado de dichos conceptos, existen horizontes de sentido compartidos, entre los cuales emergen las metáforas como una forma de acercarse al mundo contable, de representarlo.

Las metáforas son productos mentales de los seres humanos que interactúan con semejantes y atrapan el mundo con sus posibilidades de lenguaje. Como dispositivos comunicacionales y como representaciones de aspectos complejos esenciales, las metáforas se constituyen en una traducción del mundo, una construcción racional mediada por la interpretación y asistida por el lenguaje.

Como expresión superior del pensamiento contable y como desarrollo del discurso contable, las metáforas se refieren a los aspectos y a los conceptos esenciales que objetivan



el mundo contable en sus diversas dimensiones (lo material, lo mental y lo simbólico). Para comprender la importancia del lenguaje en la construcción de comunidades investigativas, es necesario desentrañar y comprender los significados que se atribuyen a los conceptos que marcan la cultura, establecer sus relaciones y proponer las transformaciones necesarias.

En estos términos, se requiere de una investigación de tipo cualitativo fundamentada en el enfoque hermenéutico, que permita interpretar las representaciones conceptuales que subyacen en la cultura investigativa; para ello se requiere realizar un ejercicio de análisis conceptual que se basa en la identificación conceptual, inventario de definiciones, construcción de relaciones, tendencias y alternativas modificatorias, esto último como un complemento crítico, especialmente si se presentan limitantes del pensamiento.

El análisis conceptual permite descomponer los diversos conceptos para establecer sus relaciones y significados, permitiendo construir un mapa conceptual que represente tales relaciones y significaciones. “El análisis conceptual se preocupa por la naturaleza de las definiciones y del lenguaje; trata de encuadrar los términos y sus interconexiones. ... Examina cuidadosamente la diversidad de significados, las posibilidades de conexión entre los términos y los niveles subjetivos (creencias y concepciones) y objetivos (conceptos) de cada campo conceptual.” (Rico, p. 86)

Diversos son los conceptos contables básicos y fundamentales que identifican la disciplina y la práctica contables, estos dependen del enfoque teórico que se asuma como referente; a manera de ejemplo, Fowler N. (2011) plantea como “conceptos contables fundamentales”, los siguientes: “la Contabilidad y la información contable”, los requisitos de la información contable, elementos de los estados Contables, costos, tipos de valores (descontados y corrientes, recuperables), unidad de medida, reconocimiento y mención de variaciones patrimoniales, entre otros.

Desde una perspectiva científica que propugna por la relación entre contabilidad y realidad a través de procesos de representación, se eligieron diez conceptos contables básicos, que surgen de una sistematización del discurso de los profesores contables de varias universidades de la región en sus espacios académicos (cátedras, materias o proyectos de aula) de fundamentos contables (Contabilidad financiera, procesos contables, estados contables y modelos contables, entre otros). Con base en el proceso mencionado, se asumen, para el caso de este estudio, los siguientes conceptos fueron numerados de 1 a 10 en su orden: 1-lo contable, 2-contabilidad, 3-teoría contable, 4-práctica contable, 5-sistema contable, 6-proceso contable, 7-realidad contable, 8-ente contable, 9-formación contable y 10- información contable.

Para el desarrollo de este análisis conceptual sobre los conceptos contables básicos se aplicó una Encuesta (durante el mes de marzo y abril de 2013) que contenía los siguientes ítems:



1. Qué es lo contable?
2. Qué es la contabilidad?
3. Qué es la teoría contable?
4. Qué es la práctica contable?
5. Qué es el sistema contable?
6. Qué es el proceso contable?
7. Qué es realidad contable?
8. Qué es ente contable?
9. Qué es la formación contable?
10. Qué es la información contable?

Este instrumento se envió a través de Internet y sus diversas redes sociales; igualmente, en los cursos de sexto semestre de la carrera de Contaduría, se aplicó a 21 estudiantes (entre quinto y séptimo semestre). Enviaron sus encuestas diligenciadas por Internet, 28 personas (25 estudiantes y 3 profesionales contables) para un gran total de 49 encuestados (46 estudiantes y 3 profesionales contables).

### 3. Las metáforas contables: niveles, tipos, significados y categorías

“Toda persona, al nacer, se inserta en una historia que no es persona, que no es suya, se inserta en una corriente de pensamiento, en una tradición, en un idioma. Por eso, le resulta imposible pensar sin esa tradición, sin ese lenguaje.”

Miguel Martínez M.

Las relaciones conceptuales que se establecen a partir del análisis de las diversas respuestas, permiten identificar tres niveles relacionales entre los conceptos básicos analizados (Ver Figura 1); algunas relaciones son de subordinación de B a A (B está contenido en A), de causalidad de Y por X (Y es consecuencia, se deriva o depende de X) y de fundamentación (N fundamenta a M). A continuación se enuncian tales aspectos relacionales:

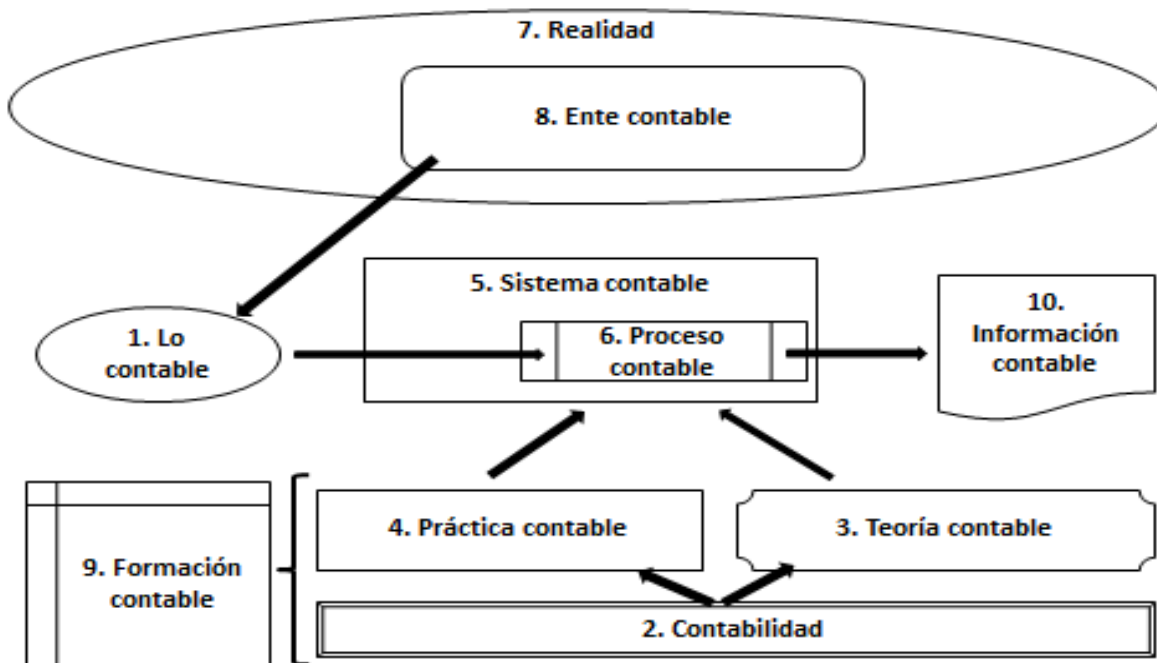
- 1) Una subordinación del concepto de “ente contable” al concepto de “realidad”, significando que para los encuestados la “realidad” es el contexto del “ente contable”. Un aspecto que emerge es el de contexto real que abriga al ente del cual se ocupa la contabilidad.
- 2) La “información contable” es el producto (la consecuencia) del “proceso contable”, éste, a su vez, es consecuencia de “lo contable” pues es a partir de “lo contable” o medible que se opera el proceso contable. El proceso contable, por su parte está subordinado al concepto de “sistema contable”. Queda claro que lo contable o lo “susceptible de ser medido” es una acotación que se deriva del ente contable en el mencionado contexto de realidad.





- 3) La “práctica contable” y la “teoría contable” se derivan de la “contabilidad”, es decir, que éstas dependen de la “contabilidad”; a su vez, de las dos primeras depende el “proceso contable” contenido en el “sistema contable”, lo cual indica que para poder desarrollar el “sistema contable” (con su proceso) se requiere del conocimiento y la práctica contables. Por último, la “formación contable” está fundamentada en la “contabilidad”, la “teoría contable” y “práctica contable”.

**Figura 1. Interrelación de los conceptos contables básicos**



Los significados resultantes del proceso de análisis conceptual por parte de los miembros del grupo de investigación, permiten realizar las consideraciones (Ver Figura 2) que a continuación se enuncian brevemente:

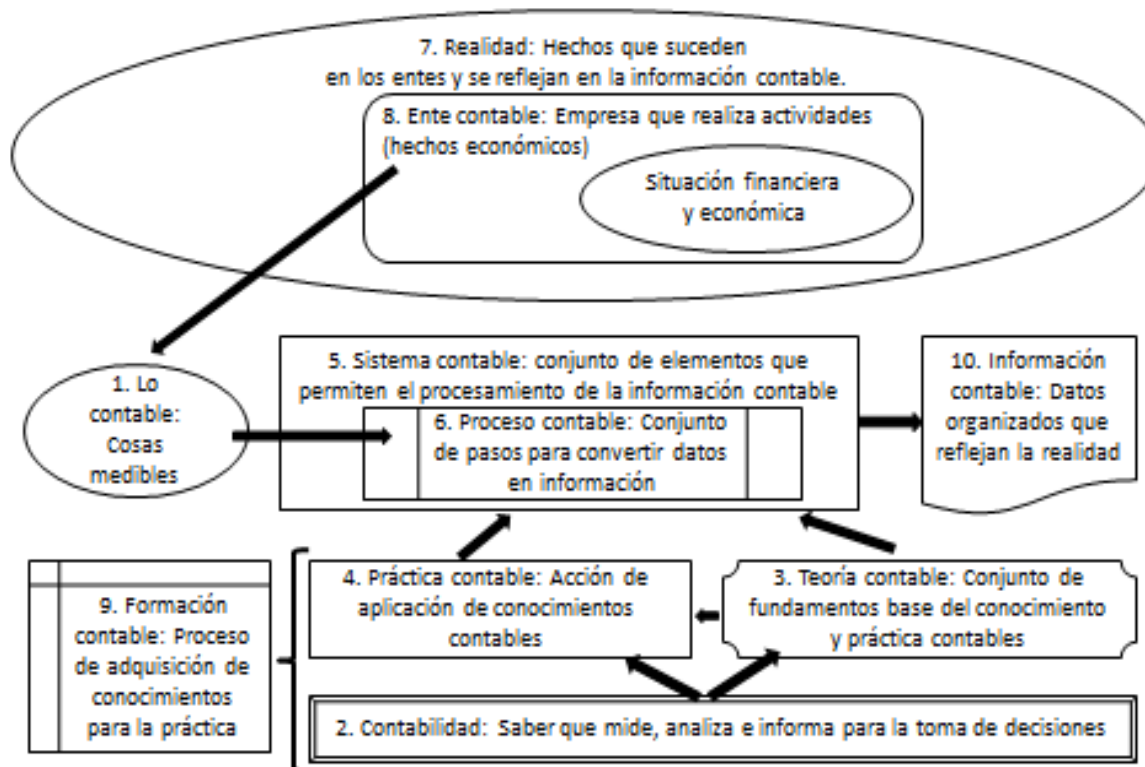
- A) Lo contable (Concepto 1) se asimila con lo susceptible de ser medido, cuantificado y contado, por medio de registros numéricos; es lo referente a los “hechos” y “cosas” (tangibles e intangibles) que se contabilizan. Lo contable es aquello, el “todo” o “universo” sobre lo cual conversa la contabilidad, es el referente sobre lo cual construye sus miradas.
- B) La contabilidad (Concepto 2) es el saber que mide, analiza y brinda información para la toma de decisiones sobre la situación financiera y económica del ente contable. En estos términos, la contabilidad representa el fruto del pensamiento contable con el cual se representan realidades que se miden y se transforman en información. Como saber, la contabilidad se expresa como ciencia, disciplina, sistema, técnica o herramienta; como técnica toma sentido el registro histórico; tal aspecto representa los múltiples sentidos (a veces contradictorios) que la comunidad contable le otorga al significante

- “Contabilidad”. El uso adecuado de la contabilidad, hace posible que lo contable sea medido e informado en aras de los procesos de toma de decisiones.
- C) La teoría contable (Concepto 3) se refiere al conjunto de fundamentos, conceptos y principios escritos, que son la base del pensamiento y la práctica contables. Se asemeja a las bases de una construcción (edificación) ya que estos fundamentos permiten interpretar la realidad y de los entes (y su contexto), actuar sobre ella y satisfacer necesidades.
- D) La práctica contable (Concepto 4) se connota como la acción de aplicación de conocimientos (teorías, procesos e instrumentos) contables a la empresa para elaborar información contable (especialmente, estados financieros, como tipo de la categoría de información contable”) en ejercicio de la profesión contable. En estos términos, la práctica contable representa el uso de la edificación y del pensamiento contable sobre los hechos susceptibles de ser medidos y transformados en datos e información.
- E) El sistema contable (Concepto 5) es un conjunto de elementos (categoría, principios, normas) que permiten el procesamiento de la información contable y financiera (preferentemente útil) sobre la realidad de una empresa u organización. El sistema es el dispositivo compuesto por los elementos que permiten aplicar el saber contable para captar la realidad y representarla en la información contable.
- F) El proceso contable (Concepto 6) se concibe como un conjunto de pasos que definen las actividades de registro de datos para convertirlos en información contable (informes y estados financieros) sobre hechos y aspectos económicos. El proceso contable alude a procedimientos para lograr los objetivos informativos que se persiguen con el ingreso de datos representativos de la realidad de los entes; en este sentido, el proceso hace parte del sistema y transforma datos en información contable.
- G) La “realidad” (Concepto 7) se configura como los hechos que suceden en los entes (empresa u organización) y se reflejan en la información contable. La realidad es el mundo donde se presentan los hechos susceptibles de mediciones e informaciones, el entorno o escenario que es interpretado desde la perspectiva contable, de manera subjetiva y según intereses; esta realidad es conocida mediante la práctica que se ejerce con base en el saber contable. Esta realidad se concibe compartimentada en aspectos de tipo financiero, económico y social.
- H) El ente contable (Concepto 8) se concibe como la empresa, organización o unidad económica donde se aplica la Contabilidad y se ejerce la práctica contable, es el escenario donde suceden los hechos y transacciones que se miden en el proceso contable y se representan contablemente; las localidades (de la zona) que son conocidas mediante el sistema y el proceso que se aplica desde el edificio contable.
- I) La formación contable (Concepto 9) se plantea como el proceso académico y práctico de educación, aprendizaje y capacitación para adquirir conocimientos y ejercer (desempeñar) la práctica contable. Por medio de la formación se estudia o aprehende lo relativo a las áreas de la contabilidad (conocimientos), capacidades, competencias, normas e instrumentos; la formación es la enseñanza del saber y el hacer que permite ejercer la profesión contable.
- J) La información contable (Concepto 10) se esgrime como los datos organizados en documentos, estados e informes que son el producto (resultado) del proceso contable donde se refleja la realidad de los entes contables para la toma de decisiones. Este resultado informativo es fruto de convertir (transformar) los datos (representativos de



los hechos) en información contable, particularmente en los estados financieros, donde se cree que se refleja la realidad.

Figura 2. Significado de los conceptos contables básicos



Se destaca en este aspecto una tendencia a significar por “lo contable” los aspectos que pueden ser medidos de donde emerge la categoría de mensurabilidad asociada a lo contable, la “contabilidad” emerge como saber dando sentido a la categoría pensamiento contable, la “teoría contable” es el basamento del pensamiento y la práctica contables dando sentido a la categoría relacional saber-hacer, la “práctica contable” como acción con base en el conocimiento ratifica la anterior categoría, el “sistema contable” como un dispositivo que permite el acercamiento a la realidad se sustenta en la categoría de representación, “proceso contable” significa transformación ratificando la categoría precedente, el concepto de “realidad” y “ente contable” se ubican en la categoría de lo ontológico, la “formación contable” articula la categoría relacional saber-hacer y la “información contable” ratifica la categoría de representación.

En estas consideraciones, es posible observar la tendencia de los encuestados a considerar la “contabilidad” y “lo contable” en relación con los objetos medibles reflejados en los estados financieros, lo cual da vida respectivamente, a las metáfora del “medidor” (en la cual subyace la idea de alguien que mide y algo que es medido) y del “mundo factual”, propio de disciplinas como la física.

Las metáfora del medidor se asocia a la categoría de “mensurabilidad”, donde la medición emerge como un proceso que establece un nexo entre el nivel que ubica las relaciones conceptuales realidad-ente contable y lo contable-proceso contable.

Otra consideración es la que concibe la “información contable” como un reflejo de la realidad (especialmente, la situación financiera) de los entes (preferentemente, de las empresas), dando sentido a la metáfora del espejo asociada a los informes y estados contables (financieros y no financieros), al igual que la del “sistema de información” al permitir figurar la contabilidad en relación con un conjunto de elementos para brindar información, de donde emerge la categoría de “representación” como el nexo entre la relación sistema-proceso contable y la información contable.

Los informantes consideran a la contabilidad como acervo intelectual (saber) que formula la teoría contable (fundamento) y hace posible el desarrollo de una práctica profesional (hacer), de donde se abstraen las metáforas de “la base o soporte” y la del “aplicador”, formulaciones a partir de las cuales emergen las categorías “pensamiento contable” y “saber-hacer” al establecer los nexos entre contabilidad-teoría y contabilidad-práctica así como teoría-práctica y sistema-proceso contable, respectivamente; la categoría relacional “saber-hacer” también ubica las relaciones conceptuales entre formación contable y contabilidad-teoría-práctica contable.

Adicionalmente, la relación realidad-ente contable y lo contable, al presentarse en función de los hechos, permiten abstraer la metáfora del “mundo factual” y demarcan la categoría de “lo ontológico”, donde debe destacarse que se esgrimen visiones reduccionistas (lo micro, empresarial y financiero), dualistas (débito-crédito) y realistas (hechos o la realidad “tal cual es”).

En síntesis las metáforas que se asocian a los conceptos contables analizados son el medidor, el espejo, el sistema, el soporte y el aplicador, que responden a las categorías de mensurabilidad, pensamiento contable, saber-hacer y lo ontológico.

Las categorías emergentes, citadas anteriormente (“mensurabilidad”, “representación”, “saber-hacer” y “lo ontológico”) revisten algunos puntos críticos de interés, razón por la cual se enunciarán a continuación para la reflexión de los lectores y para propiciar una búsqueda de alternativas que permitan la construcción de pensamiento contable.

En primera instancia, la “mensurabilidad” se relaciona con el uso de las matemáticas no sólo en la explicación causal sino en las descripciones y explicaciones; en este caso como rasgo característico del positivismo, la física-matemática es el “ideal regulador de toda explicación científica” (Mardones, 1991, p. 19).

La “mensurabilidad” como categoría fincada en la precisión se convierte en una ficción teniendo en cuenta el carácter de la Contabilidad en su concepción de ciencia social. Morin (2010, p. 122) sentencia al respecto de la economía, una ciencia hermana de la Contabilidad y semejante en el uso de aspectos cuantitativos, que “... es una ciencia demasiado bella,



¿Por qué? Porque su objeto son cifras, cantidades. No tenéis más que matematizar para hacer algo perfecto. Pero, de esta perfección, ¿qué se ha eliminado? La carne, la sangre, la pasión, el sufrimiento, la dicha, la cultura”.

En segunda instancia, la “representación” como categoría interpretada bajo el paradigma especular, concibe la información contable como un reflejo (como lo haría un espejo) de la realidad y no una construcción según los intereses del representador. Habermas (citado por Gallego, 2008, p. 79) denota dos rasgos característicos de las imágenes míticas del mundo, una de ellas es “una reificación de la imagen del mundo, esto es, la idea según la cual la visión que se tiene del mundo es una imagen o representación exacta, y no simplemente una interpretación, del mundo.” Esta reificación del mundo es compartida ampliamente en las metáforas contables, de ahí que la objetividad de tal reflejo siempre entre en juego en las consideraciones contables de la realidad, especialmente cuando es representada en la información contable, particularmente, los estados financieros de la empresa.

En el marco de las dos categorías precedentes, “mensurabilidad” y “representación”, el pensamiento positivista ha brindado a la ciencia contable “un escenario de certezas y verdades con bases estadísticas y matemáticas, un cúmulo de datos y cifras con garantía de objetividad que brindaban la posibilidad de prever incluso, el futuro. El registro sistemático de todas las operaciones o transacciones brindaba una sensación de completitud dado que el dato agregado se convertía indefectiblemente en información y el dato novelado se tornaba en objetivo sobre la base de un método registral infalible que reflejaba fielmente la realidad económica, motor del capitalismo” (Machado, 2012, p. 226).

En tercera instancia, la categoría “saber-hacer” se fundamenta en la idea de modelo especular, mediante la cual se concibe el conocimiento como la posibilidad de reflejar una realidad externa en el cerebro de manera fidedigna; esta orientación acogida por los pensadores positivistas “expresa que fuera de nosotros existe una realidad externa totalmente hecha, acabada y plenamente externa y es objetiva, y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí, o como una *pasiva* cámara oscura o fotográfica ... que copia pequeñas imágenes de esa realidad exterior, al estilo, por ejemplo, del ojo, que formaría una pequeña imagen del objeto exterior en la retina y el nervio óptico se encargaría de transmitirla al cerebro” (Martínez, 2006, p. 168).

La relación entre las categoría “saber-hacer” y “representación”, plantea un problema de mecanicismo y determinismo connotado en la creencia de que si se aplica el conocimiento contable, se dinamiza el sistema contable y se operan los pasos del proceso contable, se obtendrá información que refleja indefectiblemente la realidad del ente contable, organización o unidad económica.

Las metáforas y categorías descritas anteriormente surgen al amparo de modelos mentales y metáforas más generales. De esta manera, al amparo de la metáfora mecanicista (el mundo y la mente son máquinas) que asocia el par mente-información con el par espejo-imagen, se manifiesta que la información contable refleja la realidad (transacciones o hechos económicos) y, asumiendo un determinismo marcado, se asume que ésta es el resultado del proceso contable de convertir el dato en estados financieros, como si fuese una fotografía.



Sin embargo, los informantes plantean alternativas para superar esta visión, tal como la metáfora sistémica cuando definen el sistema como “un conjunto de elementos” o el proceso como “un conjunto de pasos” que “se interrelacionan entre sí”; la metáfora basada en la complejidad se escenifica cuando se menciona la realidad contable como “todo lo que pasa” en un objeto holístico llamado empresa organizada o cuando se concibe el contexto del ente económico (empresa que desarrolla una actividad económica); en tanto que la metáfora centrada en una visión crítica plantea una interpretación subjetiva de la realidad de la organización desde la perspectiva contable y, en casos, sujeta a intereses y manipulaciones (de seres humanos).

El determinismo se enmarca en la idea de que el mundo ya tiene un curso trazado, uno de los dos rasgos característicos de las imágenes míticas del mundo que, en primera instancia, destaca Habermas (citado por Gallego, 2008, p. 79) como “una confusión de ámbitos objetuales: la antropomorfización de la naturaleza (se atribuyen cualidades humanas a los fenómenos naturales) y la naturalización de la sociedad (se concibe el decurso del acontecer social como algo marcado por una especie de destino natural)”; un pensamiento que de hecho sirve a intereses aleccionadores que propenden por un pensamiento único y seres poco pensantes que acepten dichas imposiciones. En términos de Morin (2008, p. 120) “es la idea del progreso determinista, mecánico, fatal, necesario, maravilloso y radiante la que ha sido destruida”.

En cuanto a “lo ontológico”, es posible observar cómo se hacen presentes en el discurso contable, los limitantes del pensamiento o las alternativas mutilantes, al decir de Morin, las cuales son la fragmentación, el mecanicismo determinista y el reduccionismo, herencia del pensamiento de Descartes, Newton y las tendencias neoliberales, respectivamente; según Morin (2008, p. 128) “... padecemos cada vez más la marca del pensamiento disyuntivo, del pensamiento reductor y del pensamiento lineal ...”.

La reducción de lo contable a lo financiero, se connota en la posibilidad de reconocer y medir los atributos o características variables de tipo financiero, especialmente aquellas que pueden expresarse en términos cuantitativos y monetarios. Ello implica que se ignoren los aspectos que no tienen mercado o que no pueden ser expresados en términos monetarios.

Relacionando las categorías “representación” y “lo ontológico”, es posible afirmar que el desconocimiento de lo real es evidente al estudiar los problemas y brindarles solución. Morin (2008, p. 117) plantea que “el problema de lo real es que creemos conocerlo bien, cuando de hecho es muy poco conocido. El pasado, nuestro pasado, que nos parece absolutamente evidente, no lo es”.

Relacionando las categorías “saber-hacer”, “representación” y “lo ontológico”, en un contexto de poca interdisciplinariedad, la realidad fragmentada (en lo financiero, lo económico y lo social) exige prometer la generación de capacidades para dar cuenta de la realidad integral, holística o compleja (como un todo); pero esa promesa aún no ha sido cumplida y cada día hace que los analistas se queden viendo los árboles e ignoren el bosque. Al respecto manifiesta Morin que “los defectos del pensamiento dominante (formado por un sistema de enseñanza que practica la compartimentación del saber en



disciplinas cerradas, y que sólo actúa por disyunción o reducción) han conducido a la incapacidad de reconocer y concebir lo complejo” (2008, p. 159).

En la aproximación a estas metáforas subyace una forma interpretativa, discursiva y representativa; abstraer las metáforas es la salida cuando éstas no han sido explícitas en el discurso esbozado en las definiciones de los encuestados. Al respecto, prácticamente los encuestados mostraron limitaciones para responder por semejanzas del concepto relacionado o cuestionado, y regularmente se escudaban en la expresión técnica, en la definición “de bolsillo” o en el significado generalmente aceptado, sin hacer uso de recursos innovadores ni metáforas explícitas. Se observa una tendencia a no transgredir el significado de las palabras significantes y a refugiarse en lo no cuestionable.

En términos generales, en las definiciones de los encuestados subyacen diversas metáforas, modelos e imágenes de mundo como las descritas anteriormente; en cuanto a las metáforas algunas de las planteadas por algunos de los informantes son biológicas, personalistas, mecánicas, sistémicas y complejas, entre otras; sin embargo, otras formas clasificatorias superan la intencionalidad de este trabajo.

Luego de esta aproximación a las metáforas contables en uso por parte de los contables en su quehacer discursivo, debe reconocerse que es mucho lo que hay por adelantar en materia de estos aspectos que son esenciales para la construcción de realidad, la comunicación humana y la cultura contable. Es necesario, por tanto, invocar creatividad y recursividad en la construcción de metáforas, lo cual puede ser potenciado mediante el ejercicio de la inteligencia y su prevalencia sobre procesos técnicos y repetitivos.

Para ello es necesario empezar por una reforma del pensamiento contable que involucre nuevas formas de concebir el objeto o dominio del discurso contable (lo contable, realidad contable y ente contable), su saber (Contabilidad y teoría contable), el quehacer profesional contable (práctica contable, sistema contable, proceso contable e información contable) y la formación contable. En esa medida, el objeto contable no puede ser reducido a lo cuantitativo, monetario, micro, empresarial, financiero y patrimonial por designios naturales; el saber no puede fragmentarse artificialmente por exigencias del mercado; el quehacer no puede concebirse mecánicamente por caprichos de los reguladores gubernamentales y la formación debe superar los embates fragmentadores, mecanicistas y reduccionistas que replican en las instituciones educativas de Contadores y que marcan el futuro del saber y del quehacer contables.

El esfuerzo de académicos, investigadores y practicantes en procura de la conformación de comunidades investigativas y del desarrollo del pensamiento contable, pretende borrar la marca del pensamiento disyuntivo, del pensamiento reductor y del pensamiento lineal, del cual nos ha alertado Morin previamente. Lo “mensible” ortodoxo comienza a ser cuestionado por lo cualitativo e intangible; el “saber-hacer” irrumpe con visiones más integradoras, en tanto que la representación y lo ontológico comienzan a ser enriquecidas por los preceptos de la incertidumbre. El principio de incertidumbre comienza a ser reconocido como característica de la realidad, lo cual conlleva reconocer que el pasado es desconocido y el presente aún más. La realidad, incluso la más objetiva, tiene siempre una



cara mental y subjetiva. Para conocer la realidad, lo que hace falta es la necesidad de un sujeto capaz de pensar de forma autónoma y crítica, y, por ello mismo, capaz de cuestionar las verdades que parecen dogmas evidentes en el sistema de ideas en el que se encuentran (Morin, 2010, pp. 122-123).

## CONCLUSIÓN

Analizar las metáforas que subyacen en el discurso contable compartido es una base para mejorar los procesos de comunicación, formación y representación del mundo de las organizaciones así como la construcción y el desarrollo de pensamiento contable. Las metáforas contables en uso presentan tres niveles de relaciones (realidad-ente contable, lo contable-sistema-información contable y contabilidad-práctica-teoría-formación contable), tres tipos de relación conceptual (subordinación, causalidad y fundamentación) y arrojan cuatro categorías (mensurabilidad, representación, saber-hacer y lo ontológico).

Reconocer que las metáforas en uso por parte de los contables, acusan las limitantes del pensamiento fragmentado, mecanicista, determinista, disyuntivo, reductor y lineal, exige propiciar espacios de transformación conceptual en los cuales se potencien las metáforas expresivas del pensamiento y se tengan en cuenta la incertidumbre y la capacidad transformadora de los contables, como estrategia para afrontar su problemática y devenir.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- CABRÉ, M. T. (1993). La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones. Barcelona: Antártida
- CARRIZO, W. y LEÓN, S. (2007). ¿Qué realidad representa la Contabilidad? En: Revista Pecunia (5). León: Universidad de León
- FOWLER N., E. (2011). Cuestiones contables fundamentales. 5ta Edición. Buenos Aires: La Ley
- FOUCAULT, M. (2001). Las palabras y las cosas, 30ª. edición. México D.F.: Siglo XXI
- GALLEGO, F. (2008). Ética del discurso y teoría política. Medellín: Universidad de Antioquia
- GARCÍA G., J. (2000) Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo. Revista de Antropología Social ISSN: 1132-558X 2000, 9: 75-104. Disponible en [www.ucm.es](http://www.ucm.es)
- HERRAIZ, M. (2001). Formación de formadores. México D.F.: Limusa
- MACHADO, M. (2012). Del positivismo a la diversidad epistemológica: un paso necesario para la construcción de pensamiento contable En: Revista Contaduría Universidad de Antioquia (60). Medellín: Universidad de Antioquia
- ----- (2009) Contabilidad y realidad: Una relación crítica bajo el enfoque de la representación. Actualidad Contable FACES (19) 38-55, Julio-Diciembre. Mérida, Venezuela
- ----- (2009a). Representaciones acerca de la teoría contable y su influencia en la formación contable universitaria. Ponencia presentada al Primer Encuentro Nacional





de profesores de Contaduría pública. Bogotá: Asociación de Facultades de Contaduría Pública (ASFACOP)

- MARDONES, J. M. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Barcelona: Anthropos
- MARTÍNEZ M., M. (2006). La nueva ciencia. México D. F.: Trillas
- NAVIA A., M. y RODRIGUEZ V., A. Hermenéutica. Interpretaciones desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer y Ricouer. Mérida: Universidad de los Andes-Consejo de de Publicaciones
- PERNER, J. (1994). Comprender la mente representacional. Buenos Aires: Paidós Ibérica
- RICO, L. (2001). Análisis conceptual e investigación en didáctica de la matemática En: Gómez, P., y Rico, L. (Eds.). Iniciación a la investigación en didáctica de la matemática. Granada: Universidad de Granada
- VAN DIJK, T. A. (2010). Estructuras y funciones del discurso, 3a Edición (1). México D.F.: Siglo XX editores
- VAN DIJK, T. A. (2008). El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria, 3ra Edición. Barcelona: Gedisa
- VILLEGAS, M. (1993). Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual En: Anuario de psicología (59). Barcelona: Universidad de Barcelona

